

María Música y el jarro de la rebeldía

Dossier de prensa julio 2008



María Música y el H2O

Dauno Tótoro Taulis 2008-07-15

María Música, estudiante chilena de 14 años de edad, lanzó agua al rostro a la Ministra de Educación Mónica Jiménez cuando la Secretaria de Estado había dado unilateralmente por finalizado un “encuentro participativo en educación”.

La niña intentó, antes del hecho, buscar explicaciones (de boca de la Ministra) al por qué cuando ella y sus pares y profesores salen a las calles de las ciudades de Chile para demandar una ley de educación que signifique que en el futuro cercano y lejano nuestros compatriotas sean seres humanos y no alienígenas descerebrados, el Estado responda no con argumentos sino con bombas lacrimógenas, aguas urticantes, golpes de palo en las cabezas y patadas de energúmenos contra niños, niñas y maestros de escuela.

La Ministra que presidía el eufemístico “encuentro participativo” no contestó. Sus guardaespaldas suspendieron la cita. Lo de la niña, abrumada por el silencio y la indiferencia a modo de única y bastarda respuesta, es un argumento. Simbólico, pero tremendo argumento. “Era como hablarle a la pared”, dijo María Música horas más tarde al explicar su acción.

La Presidenta de Chile destacó el hecho como un “acto antidemocrático”. El vocero del Gobierno y otras autoridades describieron el suceso como “magnífica

demostración de la incapacidad de diálogo de los estudiantes de Chile”. Otras personalidades públicas sugirieron de inmediato la expulsión de la alumna de su escuela, el traslado del caso a tribunales de justicia. La quieren castigar. Uno que otro estará pensando en colgarla del palo mayor o en lanzarla cerro abajo, para escarmiento y ejemplo. Antes abusaron de ella (ha estado cuatro veces detenida y ha quedado registro de sus hematomas en brazos y piernas) como han abusado de sus adolescentes pares con el guanaco, el zorrillo, la luma, el bototo, el silencio, la indiferencia, la sorna... pero, por encima de todo, con la tonta y vana convicción de que por ser chicos son nada y que están solos. Somos todos chicos y estamos todos solos.

Tengo una hija de la misma edad que la estudiante del jarro de agua, y un hijo de quince años. Hay otra de dos años que aún no ha sido bautizada por el lanza aguas. Sería el colmo. El de 15 ha llegado a casa mojado y asustado luego de cada manifestación pingüina. Y al día siguiente parte otra vez. Claro, cada vez que va, en casa quedamos con los dientes apretados. Debe ser porque algunos padres de mi generación tenemos experiencia respecto de lo que se arriesga.

De eso quiero hablar: conocí a la Ministra Jiménez. Sé de lo que estoy hablando.

Mucho antes de que la niña del jarro de agua naciera, en aquel ahora lejano 1986, fui expulsado de la Universidad Católica de Chile por participar activamente en el movimiento estudiantil que se agitaba en busca de democratizar la Universidad y el país. A sólo un semestre de terminar mi carrera, el Consejo de Rectores, por recomendación del por entonces mandamás de la PUC, Juan de Dios Vial Correa, decretó mi alejamiento de las aulas universitarias... las de la PUC y las de cualquier otra universidad del país... para siempre.

Se armó tremendo escándalo pues este “peligro para la convivencia académica” era dirigente de la FEUC, Consejero Estudiantil en el Consejo Superior de la Universidad y Presidente del Centro de Alumnos de su carrera.

Fue entonces que entró al baile la señora Mónica Jiménez, en aquella época Presidenta de la Asociación de Académicos de la PUC y miembro del Consejo Superior de esa casa de estudios, sitio en el que coincidía regularmente conmigo, para su desgracia y la de las demás autoridades pontificias.

Haciendo demostración de su “espíritu democrático y profundas convicciones católicas”, propuso al rector solucionar el entuerto mediante el diálogo. Fui citado a la oficina de Vial Correa, donde Mónica Jiménez, nuestra actual Ministra de Educación, me brindó una clase magistral de conceptos democráticos y del significado profundo del arrepentimiento cristiano. Dijo la señora Jiménez que le recordaba enormemente a su padre cuando este tenía mi edad, “igual de vehemente, de apasionado, de arriesgado en la defensa de sus erróneos principios políticos –su padre, me explicó

ella, era militante de la ultraderecha de sus días”. Luego se extendió en una larga arenga en torno a un único concepto: a la Universidad se va a estudiar, no a hacer política. Para rematar, me hizo la propuesta que había convenido con el rector: que firmara un documento que habían preparado para tales efectos, mediante el cuál me comprometía a renunciar a mis convicciones políticas de izquierda; a renunciar a mis responsabilidades como dirigente estudiantil; a declarar públicamente ante la comunidad universitaria que me había equivocado al suponer que los recintos universitarios eran un campo de batalla más en la lucha contra la dictadura. “Firma este documento”, me sugirió, “y de inmediato la sentencia de expulsión quedará sin efecto”.

Soborno, incitación a la traición, cohecho, amedrentamiento. Esos son los principios profundamente democráticos que barajaba la señora Jiménez, la misma que hoy se reúne con los estudiantes secundarios y los profesores en jornadas de “encuentros participativos en educación”. Aquella tarde de 1986 no encontré en esa oficina ningún jarro de agua a la mano. Sólo pude mirarla con lástima y desprecio, lanzarle una carcajada al rostro y salir de ahí con un portazo, cerrando para siempre cualquier posibilidad de convertirme en un profesional universitario, pero más convencido que nunca de todos aquellos principios de los que la señora Jiménez me intentó hacer abjurar.

María Música, por mí y por todos mis compañeros.

Música de rebeldía

Ramón Poblete2008-07-23

Hay gestos, hechos o elementos que en su singularidad representan los grandes valores universales o nos dibujan la totalidad de la realidad social, como si fueran una “flor desnuda en medio de la arena deshonrada”. A fines del 2006, en medio de las pompas fúnebres del asesino y ladrón, Francisco Cuadrado Prats, nieto del General Carlos Prats, representó la decencia y dignidad de todo un pueblo al escupir sobre el féretro de la bestia, desbaratando la escenografía de falsa dignidad republicana con que se pretendía blanquear al dictador. El lunes 14 de julio (por extraña coincidencia, conmemoración del asalto popular francés a La Bastilla), una niña de 14 años, María Música Sepúlveda Cavieres, vertió un jarro con agua sobre la reaccionaria sostenedora Mónica Jiménez, Ministra de Educación, y a través de ese gesto los millones de excluidos gritaron su rabia frente a los poderosos, que han

cerrado todas las puertas y ocluido todas las vías. Música, como seis siglos atrás la doncella de Domrémy (1), ha dado una clarinada de rebeldía ante una situación que ya no puede seguir siendo tolerada.

Desde el establishment político y económico, el gesto de Música fue recibido como una patada en las pelotas. Frei y Coloma condenaron indignados la “agresión”; COPESA y El Mercurio editorializaron furibundos contra este desacato al “principio de autoridad”. Michelle Bachelet, que ha enviado a sus perros de presa de las Fuerzas Especiales a apalear, mojar, detener y secuestrar a los estudiantes y sus dirigentes, dijo, con su característica hipocresía de mayordoma de los grandes empresarios, que “esto no le hace bien a la democracia”.

La avalancha comunicacional, de unanimidad oligárquica y dictatorial, se descargó contra la alumna, de una forma que nos recordó las versiones oficiales del aparato de propaganda, desinformación y guerra psicológica del fascismo. La diferencia es que esta vez no había un DINACOS que coordinara el torrente de mentiras y descalificaciones, sino que fue producto del consenso neoliberal y autoritario que prima en los medios de comunicación y en la llamada “clase política”, desde Megavisión, El Mercurio y COPESA hasta el Ministerio Secretaría General de Gobierno y La Nación.

El coro de la hipocresía tronó aún más fuerte porque el hecho se produjo en medio de un “diálogo participativo”. “La Tercera” echó espumarajos por la boca pidiendo que se acabe el “diálogo” y la “participación” de utilería del Gobierno con los estudiantes y el tema educacional se deje exclusivamente a los “expertos”. Lo cierto es que los “diálogos participativos” se asemejan más a audiencias reales que a verdaderos diálogos políticos entre gobierno y organizaciones sociales: si lo discutido (nada, a juzgar por el monólogo de la sostenedora Jiménez que precedió al jarro de agua) va a ser considerado o no, depende exclusivamente de la gracia del gobierno.

Dauno Tótoro, ex dirigente estudiantil de la Universidad Católica, tuvo el acierto de recordarnos y clarificarnos cuáles son las convicciones “democráticas” de la sostenedora Jiménez, que resuman un conservadurismo beato y chupacirios en el peor sentido de la palabra. Esas son en lo esencial, aunque teñidas de un lenguaje “progresista”, las convicciones democráticas oligárquicas del gobierno de Bachelet y la Concertación.

Los dirigentes sociales, sin embargo, no se equivocaron. Los dirigentes estudiantiles respaldaron a Música; lo mismo hicieron los dirigentes comunistas del Magisterio, Jorge Abedrapo y Jaime Gajardo (este último en medio de marchas y contramarchas). La simpatía popular espontánea – con gradaciones desde la comprensión algo complicada por las formas hasta el entusiasmo incondicional – también acompañó a María Música. En contraste, la voz de los partidos de izquierda estuvo inexplicablemente ausente (¿pacto por omisión obliga?).

El gesto de María Música y la inmensa solidaridad que ha despertado entre los sectores populares, tienen un tremendo significado político. Frente a la respuesta represiva del gobierno, crece día con día la rebeldía de distintos actores políticos y sociales. Se trata, por el momento, de una minoría activa en medio de la pasividad general. Lo más destacable es el patrón etéreo de esos sectores, pues son jóvenes que no sufrieron el proceso de domesticación que a fuerza de toques de queda, estados de sitio y bandos militares condenó a dos generaciones completas de chilenos a la resignación política del mal menor, incluyendo a gran parte de esa izquierda que, condicionada como los perritos de Pavlov, corre a votar por la Concertación en las segundas vueltas – no vaya a ser que gane la derecha – y vive ilusionada con las miguitas que le pueda tirar el “progresismo”.

Los jóvenes han roto claramente con esa izquierda pavloviana y es cuestión de tiempo que la izquierda de esta generación de relevo sea la base principal de un nuevo instrumento político popular. Sus prácticas políticas y organizativas novedosas se adecúan mejor a esta época de capitalismo tardío globalizado y posmoderno, que ha hecho trizas las antiguas formas organizativas del movimiento popular heredadas del viejo capitalismo fordista. Mientras la izquierda tradicional, esquemática y etapista, vive de sus recuerdos y trata de resucitar el Frente Popular – con toda su carga de conciliación de clases y “browderismo” (2) a cuestas –, jóvenes trabajadores y estudiantes proyectan ante nuestros ojos los rasgos de la izquierda por venir. Es un proceso en que lo viejo no acaba de morir y lo nuevo no acaba de nacer, para parafrasear a Antonio Gramsci, y que va a llenar de contenido las luchas políticas y sociales de los próximos lustros.

La juventud es uno de los eslabones débiles de la cadena de la dominación neoliberal en Chile. Los jóvenes son los parias oficiales de nuestra sociedad; a partir de los catorce años, pueden responder penalmente, pero no pueden decidir, por ejemplo, usar la píldora del día después ni votar y el establishment clama ahora por quitarles también el derecho a opinar sobre uno de los principales problemas que los aquejan, la educación.

El gesto de María Música es, como dijimos antes, la clarinada de la rebeldía, que llama a las nuevas generaciones al combate y a las antiguas a despercudirse y sumarse a la pelea. En esa síntesis posible descansa la esperanza del futuro. ¿Será esta Música del Agua el aleteo de la mariposa que desatará la tormenta de la rebelión? ¿Es acaso el canto ritual con que los jóvenes de sectores populares chilenos están conjurando a la vieja “Partera de la Historia” para romper, de verdad, sin componendas ni arreglines, la exclusión?

1. Hacia 1412 nació en Domrémy Juana de Arco, quien a los diecisiete años pasó a encabezar la lucha contra la ocupación inglesa de Francia.

2. Browderismo: política oportunista de derecha impulsada a mediados de los años 40 por el Secretario General del Partido Comunista de los EEUU, Earl Browder, que

propugnaba una alianza estratégica de largo plazo de los partidos comunistas con la burguesía. Tuvo amplia influencia en Latinoamérica, en especial en Brasil, México, Ecuador y Colombia. El dirigente comunista francés Jacques Duclos denunció el browderismo como desviación de derecha. Browder fue finalmente expulsado del PC estadounidense. La participación del PC de Chile en el Frente Popular, especialmente en su segunda versión, con Juan Antonio Ríos en la presidencia, fue la materialización de una mixtura del frentepopulismo oficial del KOMMINTERN y browderismo moderado. En 1945, el PC de Chile denunció en su IX Congreso, a través de su nuevo Secretario General, Ricardo Fonseca, las deformaciones de la política comunista en el Frente Popular, caracterizándolas como “una tendencia a la colaboración y a la conciliación con la burguesía” que había conducido a dejar de lado la lucha por los objetivos de la revolución democrática.

Ramón Poblete

ramon.poblete.m@gmail.com

¡Agua Va!

Karen Hermosilla2008-07-16

Es de conocimiento popular que si uno se acuesta con niños despierta mojado. El abuso de poder ejercido por la institución chilena sobre la infancia ha sido flagrante en cada protesta realizada por los estudiantes organizados en contra de la Ley General de Educación que consagra el lucro y no desmunicipaliza la administración de los establecimientos educacionales, entre otras aberraciones. El Estado en Chile ha privatizado los derechos básicos de los ciudadanos, para hacer negocio con la "calidad de vida" de cada compatriota.

No se trata de "ahogarse en un vaso de agua" o comenzar a hacer relaciones entre el parecido entre los "cara de jarro" y la Ministra Jiménez."El balde de agua fría" vertido por Música en pleno rostro a una funcionaria de alto escalafón, tiene una importancia coherente a la lucha realizada por los estudiantes desde 2006 con la tan célebre como contingente Revolución Pingüina.

Más allá del frívolo debate de si es una falta de respeto haber vuelto anfibia a la titular de educación, llevado a cabo por el rascaguatas periodista del canal oficialista, esta acción directa hace evidencia de un proceso que ya está en curso y que hace incapié en la disolución de las carcomidas bases sociales que imperan en un Estado moderno. En primer lugar, los púberes, que no son el grupo de jóvenes que ya han caído en las garras de la institucionalidad producto de un bullente mercado tanto de

universidades como de bares aledaños, interactúan con nuevos códigos, en donde la jerarquía ha sido trocada por la capacidad, el conocimiento y las redes horizontales e intersubjetivas que se generan al poseer intereses a fines.

Lamentablemente la construcción de la historia no es un proceso científico como creyeron los comunistas, pero tampoco es una demostración de poder como quisieron hacer creer los nazi. Está enraizada con las más básicas emociones del género humano, y una de ellas es la curiosidad. La búsqueda de los imberbes va cada vez más lejos y las alternativas, que alguna vez se creyó podían ser ofrecidas sólo por una entidad, hoy son confeccionadas por cualquier persona, sobretodo si se trata de adolescentes. Valores autárquicos en la dimensión cognitiva que han remecido los apolillados cimientos de la sociedad, devastando sus postulados y poniendo entredicho los mitos fundacionales.

Las plataformas institucionales no dan el ancho para acoger a las nuevas generaciones. Bien cierto es que "el agua que no has de beber, es mejor dejarla correr". Pero en vez de reconocer razón en este dicho, se ha instrumentalizado a los ciudadanitos para hacer de ellos un nicho comercial para los grandes carteles transacciones.

Los teneegers poseen una impronta que no es dada por las identidades triviales importadas. Han aprendido a consumir más temprano que los mortales de antaño y saben sistematizar la información a libre albedrío producto de la tecnología. En consecuencia, han podido conocer los procesos históricos, entender la vertiginosa metamorfosis en la línea temporal, y hoy, actuar en consecuencia a un nuevo pensamiento, mucho más libre y dotado.

La alegoría de Música es bastante más que el efectismo mediático que ha alcanzado. He pensado mucho antes del suceso, que la anarquía se encuentra en estado líquido, pues es un vapor transparente que siempre existe en el ambiente hasta que la tensión del clima (social) lo hace condensarse y precipitarse en forma de gotas. Una a una. Cada individuo con su potestad sobre si, con el uso de su mente sin límites, va formando un mar intersubjetivo que inunda los áridos páramos de la inmovilidad perpetuada por estructuras absolutamente congeladas. Nadie puede decir que "de esa agua no beberé". Todos somos potencialmente anarquistas, no por nada el cuerpo humano se compone de un 75% de agua.

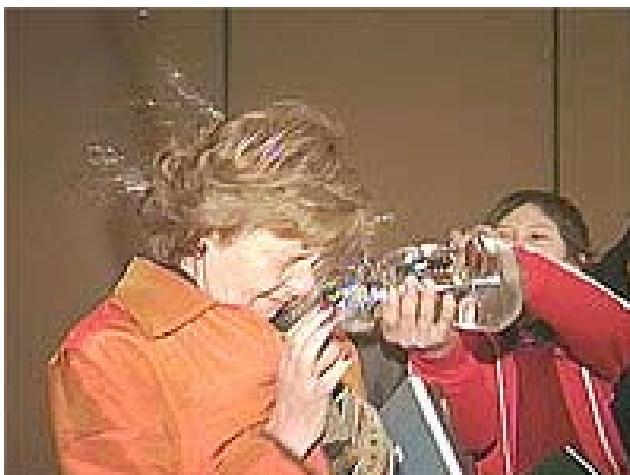
La acción directa de lanzar un jarro de agua a la Ministra de Educación, Mónica Jiménez, hace prever el momento en que se rompa el secreto que protege al poder, que no es otro que el poder no existe y que la sociedad es una ficción construida para desempeñar el desequilibrado juego del poder.

La abolición del tótem autoritario hará estragos en la concepción de "sociedad". Un amplio margen de maniobra para las diversas actividades y el verdadero desarrollo de

los seres humanos hará olvidar la triste imagen de un rebaño o ganado ciudadano ofrendado a la Res-pública. Se romperán filas en la línea de producción del hormiguero, y el siempre mal entendido y nunca bien ponderado caos, posibilitará el azar cósmico y las circunstancias humanas que han definido las historias de vida y los planteamientos culturales desde siempre, a pesar de ser frenados y direccionados por la macroestructura.

Sin embargo, este pitonizo deseo no se transformará en realidad si aún se concibe al Estado como una plataforma surtidora de beneficios, y no como lo que es, una factoría policiaca empresarial asociada con privados, que utiliza a los ciudadanos como mano de obra asegurando un electorado fiel, y como acciones para especular a costa de sus necesidades básicas. ¿Entiende ahora el "capital humano" que tanto se pelean los partidos, sus mecenas y sus consiguientes candidatos?. No podemos seguir creyendo en pamplinas que nos oprimen mediante leyes hechas por la oligarquía. Desde que el concepto República ha sido enarbolado, se ha incrementado el robo, la usura y la represión con total impunidad, pues está siendo ejercida en nombre de la Nación.

Un buen ejercicio es el que ha realizado la niña Música, pero usted en la casa, sin alejarse de su telenovela favorita y sin renunciar a su empleo a honorarios en la plaza de trabajo estatal, piense cuales son los beneficios de ser "chileno" o "chilena". Seguramente le darán ganas no sólo de mangueriar a Bachelet, si no que tirar al río los tres poderes del estado, y la constitución pinochetista que "hace aguas" por ambos flancos. Estamos claros: "tanto va el cantaro al agua, que al fin se rompe".



Música para nuestro corazón

Remis Ramos Belmar2008-07-17

A propósito de La niña y el Jarro de agua (una fábula de nuestros tiempos)

En esta acción hay varios temas que se entremezclan, el tema del respeto, la violencia, el estallido social, para nombrar algunos. Hacerse cargo de estos temas por separado es no ver con los ojos que miran, no escuchar con los oídos que ponen atención, ni tampoco sentir con el corazón.

Considero la acción de Música como una acción de arte, que conjuga el momento histórico (la prepotencia del aparato estatal) con un elemento simbólico (el agua) asociado con limpieza, más el nombre mismo de la niña, Música, que realza el sentido de armonía y lucidez del gesto.

En otros tiempos se habló de usar 'todas las formas de lucha', por ahora baste con mojarlos.

Sugiero asistir a las siguientes protestas con jarros de agua limpia, siempre con el afán de lavar la hediondez del aparato estatal.

¡A lavarlos a todos!
(y después dejarlos que se sequen)

Un merecido y reconfortante jarro con agua

Luis Osorio2008-07-17

Cuando se asisten a hechos como el ocurrido el día lunes en que la Sra. Mónica Jiménez resulta mojada en una reunión en la cual estaban presentes profesores y estudiantes, uno piensa en situaciones de otro tipo como el episodio de la voladura de platos y tazas en el Mideplan, o algún otro acontecimiento similar que sin lugar a dudas deben haber varios.

Sin embargo, para analizar estas acciones hay que situarse en el contexto de cada momento.

Cuando se nombra a la Sra. Jiménez en su cargo, después de la salida de Yasna Provoste, al parecer dentro de las fichas personales para llenar estos puestos vacantes y con la intención de no tener que barajar mucho el naípe, se tenía que buscar un perfil no de un profesor experimentado en el tema de Educación sino que algún democratacristiano o cercano a esa tendencia, por la importancia que tiene para el país el mantener el equilibrio político. Es en esas condiciones en que aparece la Sra. Jiménez.

De profesión Asistente Social, venía de una Universidad de Temuco, y tenía vínculos con algunos colegios, por añadidura había sido integrante del Consejo Asesor para la Educación.

A poco andar en su cargo, le corresponde enfrentar el inicio de la tramitación de la Ley General de Educación, que como se preveía tiene un amplio grupo de detractores, para algunos por el tema de la continuidad del lucro y si penetramos en un análisis de mayor profundidad, porque no constituye una propuesta que contribuya en absoluto a lo que se expresa como conseguir la “igualdad de oportunidades”, “la equidad”, “la calidad en la educación” y avanzar hacia un elemento que bien lo expresaba José Miguel Insulsa en un canal de televisión, que es la necesidad de poner término a la desigualdad, frente a ello la educación y el cambio de mentalidad en los empresarios juega un rol determinante.

La Sra. Jiménez ha manifestado opiniones contrarias a los paros de los estudiantes y de los profesores, ya que piensa que es en el Congreso donde se resuelven estos temas. En apariencia lo ideal para ella es que no existan las movilizaciones y que en definitiva el país se desarrolle sin participación. Ahora último, expresaba que el asunto educacional está en manos del Senado. Sin embargo, lo que no logra comprender es que en el país hay temas que se arrastran desde el gobierno militar, la caracterización de la nación como lo señalaba el Sr. Henríquez-Ominami la semana pasada presenta estadísticas de una muy baja participación de los chilenos en las decisiones y en la vida política, por tanto cuando se deben hacer transformaciones que afectan a toda la población, el Parlamento no es representativo.

Lo anterior no quiere decir que por la carencia de representación el país se va a ver estancado y no se va a legislar hay muchos ámbitos en que no ha existido gran injerencia de la ciudadanía, pero hay temáticas que sin lugar a dudas a pesar de este panorama poco alentador no se van a resolver nunca si no se sustentan en una amplia participación en forma y no figurada de todos los chilenos, sin un ambiente de presiones y negociaciones dentro un pequeño grupo de ciudadanos. Se trata de materias que debe recopilar lo mejor del aporte de quien quiera aportar y luego confluir en propuestas de proyectos de solución, finalmente zanjando con un plebiscito. Es reconocido que legalmente el plebiscito no se puede realizar, pero al respecto cabe la siguiente interrogante ¿cuál es la validez para una sociedad de que una Constitución que parte de un plebiscito generado de un gobierno que no es

elegido, coloque como impedimento la realización de un plebiscito?, es decir, reniega de la herramienta que le dio su origen, acaso habrá que esperar el paso de unas 4 generaciones para contar con este instrumento democrático. Si se expresa que el lanzamiento del agua es una agresión a la democracia, más agresiva resultó la Constitución que lleva 28 años.

El gobierno más de alguna vez ha expresado que no basta quedarse en la crítica, sino que hay que actuar de manera responsable proponiendo soluciones. En el terreno educativo y en otros que resultan de gran importancia para el país se han elaborado propuestas interesantes y bien fundamentadas, sin embargo, estamos en presencia de una autoridad que tiene tanta carga laboral que no escucha y tampoco lee, o bien sus asesores son el filtro que impiden que a sus manos lleguen documentos de análisis que se destinan a los correos electrónicos institucionales situados en el ámbito de la “transparencia”.

Con todo este ambiente, la situación de la Educación no resulta aislada, se encuentra inserta en un país de personas desilusionadas, descontentas, no participativas, desconfiadas de las autoridades parlamentarias o de gobierno, desmotivadas, resignadas, en fin, se trata de ciudadanos que se sienten incómodos en el país en que nacieron. No hay ideales, no se piensa, no se participa y lo más importante de todo seguimos aunque la autoridad no lo perciba, atrapados por el temor en el cual nos inserto la dictadura.

Frente a las manifestaciones callejeras motivadas por situaciones de importancia, el gobierno habitualmente tiende a desestimar el número de asistentes y por otro lado, si se aceptara que los grupos son reducidos, es una pequeña porción de manifestantes y a veces de dudosa procedencia los que se involucran en actos de violencia. Como contraparte hay un grupo represivo que utiliza las mismas técnicas de la dictadura en la represión callejera y con implementos renovados, afectando a todos quienes andan en los alrededores.

Mientras eso ocurre en las calles, hay muchas otras personas en las casas con el temor de asistir a una manifestación principalmente por la forma en que actúan carabineros, quienes no portan jarros con agua, ellos usan gases dañinos para la salud, elementos para golpear y guanacos, además de vehículos pesados y animales.

Toda esta represión se ejerce contra personas en una actitud de violencia desmedida mucho más dañina y denigrante que la situación en la cual se vio envuelta la Sra. Jiménez.

Finalmente quiero destacar que en este artículo en ningún momento hago mención al cargo que ostenta la afectada por el agua fría, ya que desde el punto de vista humano, lo esencial es la persona. Hoy estamos enfrentados a determinar qué es más grave, la agresión del reportero gráfico en Valparaíso, la represión a la estudiante de la

Universidad Austral de Valdivia o el agua que cae sobre el rostro de una persona y qué solo provoca una incomodidad pasajera, indudablemente el episodio no reviste importancia alguna ya que al parecer transcurridas algunas horas no se ha manifestado ninguna intolerancia al agua. Por supuesto, esto se escribe teniendo en consideración que en la acción no hubo daño, si la agresión hubiera sido diferente y con consecuencias de daño físico, ciertamente sería repudiable. Sin embargo, lo claro está que el país tiene carreteras bonitas, algunas manifestaciones culturales, pero el daño estructural provocado entre el 73 y el 90 se mantiene intacto. Tal vez todo gobierno puede exhibir progresos, pero hay aspectos postergados y muy retardados.

Lo único que queda por esperar es que el jarro con agua no vaya a ser determinante en el futuro de la Educación chilena y que más bien sirva para despertar la conciencia respecto a que hay más raíces en los enclaves dictatoriales, que en la intención de hacer transformaciones sin amparar intereses económicos.

Luis Osorio Olivares

Profesor de Estado

La Música del jarro de aguaTito Tricot 2008-07-17

Cuando con toda la ternura de su furia, Música arrojó un jarro de agua a la ministra de educación, un coro de luciérnagas refulgió en el centro de su dignidad. Y esa tormenta de cristales iluminó para siempre la sofocante oscuridad de un gobierno que no escucha a nadie y que ha transformado la esperanza de la democracia en una carcaza vacía. Que había que llenar con agua clara para horadar la conciencia de un estado represor, ciego y sordo a la demanda social. Así lo pensó y así lo hizo la estudiante del liceo Darío Salas que con un simple gesto logró irisar de profunda nobleza aquella insoportable mañana en que una vez más la ministra hablaba sin escuchar y escuchaba sin oír desde el alcázar del poder. Porque la democracia que tenemos no es ni democracia ni la tenemos, porque el gobierno ciudadano fue una efímera ilusión para algunos, también ilusos, que creyeron en él; porque las prácticas dictatoriales aún subsisten, porque – digamos las cosas por su nombre – a los dueños del país no les gusta que les digan las cosas por su nombre: que aquí poco ha cambiado, que persisten la pobreza y la exclusión, que los ricos son cada vez más ricos, que una salud y educación de calidad son inalcanzables para la inmensa mayoría; que medio Chile está endeudado, es decir son pobres a corto plazo, mientras los ricos lo son a largo plazo. Porque eso es este país del fin del mundo que limita al norte con la incertidumbre de no saber como

pagar las cuentas cada mes, y al sur con la represión por tratar de reclamar por aquella asfixiante incertidumbre.

Entonces, cuando con toda la ternura de su furia, Música arrojó un jarro de agua a la ministra de educación, todas las bandurrias del sur detuvieron su vuelo inclinando sus alas ante el coraje de aquella aparentemente frágil niña que en un instante cambió las complacientes sonrisas del poder por una inusitada cólera que convirtió a Música en el enemigo interno de la época de la dictadura militar y en la encarnación de Satanás. Para el senador demócratacristiano, Eduardo Frei, lo acaecido simboliza la pérdida de respeto, afirmando que se estaría entrando en “un espiral de descalificaciones que sólo pueden llevar al caos y a la anarquía” ¿No es lo mismo que argumentaba su padre cuando dirigía la oposición al gobierno de la Unidad Popular y que, por cierto, culminó con el derrocamiento de Salvador Allende?

El derechista alcalde de Santiago, Raúl Alcaíno, pidió la expulsión inmediata de la alumna de su colegio y, por supuesto, Carabineros interpuso una denuncia ante el Juzgado de Familia por atentado contra la autoridad. Y una de esas autoridades, el ministro secretario general de gobierno, Francisco Vidal, iracundo expresó que “no es tolerable ni vamos a tolerar que la respuesta, en vez de ser un argumento, sea un jarro de agua. Eso no es para Chile” rubricando sin vergüenza alguna lo señalado sosteniendo que “tú puedes enfrentarte con una persona que opina distinto a ti, pero con argumentos, con conversación, con fundamento, no con una agresión”. Sin vergüenza alguna, pues son miles los estudiantes que cada vez que salen a la calle a manifestar su sentir y sus demandas no se enfrentan a las idílicas conversaciones que parecen existir sólo en la fértil mente del ministro, sino que a la violencia policial, a los carros lanzaguas, a las bombas lacrimógenas y a los golpes y detenciones masivas. Son los jóvenes de Chile reprimidos por tener la osadía, la valentía y la inteligencia para organizarse y bregar por sus derechos. Porque en esta democracia nuestra de cada día la mayoría son humanos sin derechos que, además, por el peso de la noche, de las deudas, de la precariedad laboral, del temor a quedarse sin trabajo, han caído en una peligrosa pasividad que tiende a aceptar los abusos del alza de precios, de los planes de salud, del combustible, de los alimentos, de la represión policial, sin reclamar.

Entonces, cuando con toda la ternura de su furia, Música arrojó un jarro de agua a la ministra de educación, fue una pequeña tormenta de estrellas azules que remeció el alma dormida de muchos y dibujó una sonrisa solidaria en los rostros de hombres y mujeres que, a pesar de todo, se niegan a ser meros sobrevivientes en un país donde la felicidad es sólo para quienes pueden comprarla.



Más que una tempestad en un jarro de agua

Leopoldo Lavín Mujica 2008-07-17

El acto irreverente de María Música no fue un acto violento por donde se le mire. Fue un acto de rebeldía sin consecuencias que en una democracia real sólo hubiera valido un posterior intercambio de opiniones entre los actores o, a lo sumo, una amonestación a una conducta considerada impertinente —según las normas del protocolo de las autoridades— por uno de ellos. Punto.

No tiene sentido exigir que se "expulse" a la joven de su establecimiento. Es un abuso de poder acusarla ante los tribunales de "atentado contra la autoridad". Si es el caso, es persecución política y violación de derechos.

En otras latitudes las personalidades políticas se exponen al lanzamiento de huevos y tortas de crema en el rostro. Pero el agua ... un jarro de agua, lanzado espontáneamente en el rostro de la representante del Estado que decide cerrar un debate, sólo hiere el amor propio de la política que con arrogancia ha tenido propósitos hacia los estudiantes que lindan en la provocación.

En la primera Edad Media europea el poder y sus autoridades optaban de *motu proprio*, una vez al año, por ponerse en escena en las callejuelas y plazas de los pueblos para ser profanados (1). Estaban dispuestos a recibir las pifias, soportar las risas, ser ridiculizados y experimentar el escarnio por parte de sus sujetos. Se les tiraba agua a los que encarnaban el poder y sus símbolos. Era una manera de desacralizar el Poder. Éste aprovechaba de pulsear las reacciones de la gente. Es el origen antropológico de los carnavales (2).

Aún hoy, en ciertas aldeas chinas de religión budista al juez itinerante se le moja a su llegada. Manera jocosa de recordarle con escalofríos que, si bien está investido de la autoridad del poder central, debe hacer prueba en su cargo de humana modestia ante

la posibilidad del error que resulte de su limitado juicio.

En las democracias modernas el político sincero y ducho (que se somete con gusto a la lluvia de críticas porque tiene claro que en eso consiste una fracción del juego democrático entre los gobernantes y los gobernados) o bien lo hubiera tomado a la broma o meditado en la noche con la almohada preguntándose qué es lo que no anda bien en este país. El buen político hubiera interpretado el gesto de M.M. como un mensaje claro.

Si las autoridades concertacionistas siguen erigiendo un muro de incompreensión ante las demandas democráticas en torno a la educación pública, se seguirá erosionando su ya agrietado prestigio.

Lo dicen a su manera los ciudadanos en las encuestas.

Sólo un gobierno quisquilloso e inseguro reacciona de la manera como lo está haciendo el gobierno de Bachelet. Algo no anda bien. El gesto juvenil fue motivado por una sana reacción frente a la injusticia social que existe en sectores importantes del estudiantado.

Más consecuencias negativas para la democracia representan las palabras de desdén por el debate y la arrogancia con la que los candidatos presidenciales concertacionistas, Lagos e Insulza, se refieren a su participación en primarias. Éstos reaccionan como aristócratas, no como demócratas.

Más ofensivas a la democracia son las reuniones sin cobertura periodística del Ministro de hacienda Andrés Velasco con los poderes patronales para que el costo de la crisis sea asumido por los trabajadores. Más intolerables son las presiones del Banco Central para que se recorten los gastos en programas sociales en un período de crisis fabricadas por el neoliberalismo global.

No se trata de una "pobre" mujercita como lo afirmó una autoridad eclesiástica sensible a las demandas populares (Mgr. Goic). La pasión política existe cuando se cree en la verdad. Debería saberlo el Sr. Cura. La estudiante fue clara al expresarla. Su gesto fue un llamado de atención a los responsables del país donde ella y sus compañeros serán ciudadanos. Ellos quieren vivir con derechos que ellos consideran imprescindibles.

El poder tiene esa característica de ocultar su responsabilidad y negarse a enmendar rumbo con artimañas. La peor de ellas es el uso indiscriminado de la violencia. Cuando se militariza la policía. Cuando la gramática del poder se compone de gases lacrimógenos, agresivos y tóxicos; de caballazos y guanacos lanza aguas a presión, que provocan contusiones serias con ataques a lumazo de carabineros y que conllevan un riesgo mortal para quienes los reciben. Así el Estado pierde en legitimidad.

Cuando la producción del Orden es con la fuerza.

Los líderes concertacionistas no quieren entender que ejercer el poder de manera legítima no implica utilizar el monopolio de la violencia desmedida contra el derecho a manifestar en una democracia. Es el sentimiento expresado por la dirigenta estudiantil.

Y es claro que hay un frágil equilibrio que está siendo roto por el accionar irreflexivo de las fuerzas policiales. Situación denunciada cada vez más por organismos internacionales.

Puede que en el fondo haya un gran malentendido. Si lo hubo es el resultado de la imagen comunicacional de un gobierno concertacionista que hizo creer que estaría cercano a la ciudadanía pero que está utilizando cada vez más la violencia represiva. No sólo para reprimir el malestar social, sino que también para gobernar.

(1) Nos atenemos a la etimología del concepto "profanar". Según el filósofo, lingüista y latinista italiano Giorgio Agamben, profanar es: "restituir al uso común lo que ha sido separado y puesto en la esfera de aquello considerado como sagrado".

(2) Leer sobre el tema el extraordinario trabajo de antropología y de filosofía política de Georges Balandier, *Le pouvoir sur scènes*, Paris, Balland Editions, 172 páginas.

Música de rebeldía

Ramón Poblete2008-07-23

Hay gestos, hechos o elementos que en su singularidad representan los grandes valores universales o nos dibujan la totalidad de la realidad social, como si fueran una "flor desnuda en medio de la arena deshonrada". A fines del 2006, en medio de las pompas fúnebres del asesino y ladrón, Francisco Cuadrado Prats, nieto del General Carlos Prats, representó la decencia y dignidad de todo un pueblo al escupir sobre el féretro de la bestia, desbaratando la escenografía de falsa dignidad republicana con que se pretendía blanquear al dictador. El lunes 14 de julio (por extraña coincidencia, conmemoración del asalto popular francés a La Bastilla), una niña de 14 años, María Música Sepúlveda Cavieres, vertió un jarro con agua sobre la reaccionaria sostenedora Mónica Jiménez, Ministra de Educación, y a través de ese gesto los millones de excluidos gritaron su rabia frente a los poderosos, que han cerrado todas las puertas y ocluido todas las vías. Música, como seis siglos atrás la

doncella de Domrémy (1), ha dado una clarinada de rebeldía ante una situación que ya no puede seguir siendo tolerada.

Desde el establishment político y económico, el gesto de Música fue recibido como una patada en las pelotas. Frei y Coloma condenaron indignados la “agresión”; COPESA y El Mercurio editorializaron furibundos contra este desacato al “principio de autoridad”. Michelle Bachelet, que ha enviado a sus perros de presa de las Fuerzas Especiales a apalear, mojar, detener y secuestrar a los estudiantes y sus dirigentes, dijo, con su característica hipocresía de mayordoma de los grandes empresarios, que “esto no le hace bien a la democracia”.

La avalancha comunicacional, de unanimidad oligárquica y dictatorial, se descargó contra la alumna, de una forma que nos recordó las versiones oficiales del aparato de propaganda, desinformación y guerra psicológica del fascismo. La diferencia es que esta vez no había un DINACOS que coordinara el torrente de mentiras y descalificaciones, sino que fue producto del consenso neoliberal y autoritario que prima en los medios de comunicación y en la llamada “clase política”, desde Megavisión, El Mercurio y COPESA hasta el Ministerio Secretaría General de Gobierno y La Nación.

El coro de la hipocresía tronó aún más fuerte porque el hecho se produjo en medio de un “diálogo participativo”. “La Tercera” echó espumarajos por la boca pidiendo que se acabe el “diálogo” y la “participación” de utilería del Gobierno con los estudiantes y el tema educacional se deje exclusivamente a los “expertos”. Lo cierto es que los “diálogos participativos” se asemejan más a audiencias reales que a verdaderos diálogos políticos entre gobierno y organizaciones sociales: si lo discutido (nada, a juzgar por el monólogo de la sostenedora Jiménez que precedió al jarro de agua) va a ser considerado o no, depende exclusivamente de la gracia del gobierno.

Dauno Tótoro, ex dirigente estudiantil de la Universidad Católica, tuvo el acierto de recordarnos y clarificarnos cuáles son las convicciones “democráticas” de la sostenedora Jiménez, que resuman un conservadurismo beato y chupacirios en el peor sentido de la palabra. Esas son en lo esencial, aunque teñidas de un lenguaje “progresista”, las convicciones democráticas oligárquicas del gobierno de Bachelet y la Concertación.

Los dirigentes sociales, sin embargo, no se equivocaron. Los dirigentes estudiantiles respaldaron a Música; lo mismo hicieron los dirigentes comunistas del Magisterio, Jorge Abedrapo y Jaime Gajardo (este último en medio de marchas y contramarchas). La simpatía popular espontánea – con gradaciones desde la comprensión algo complicada por las formas hasta el entusiasmo incondicional – también acompañó a María Música. En contraste, la voz de los partidos de izquierda estuvo inexplicablemente ausente (¿pacto por omisión obliga?).

El gesto de María Música y la inmensa solidaridad que ha despertado entre los

sectores populares, tienen un tremendo significado político. Frente a la respuesta represiva del gobierno, crece día con día la rebeldía de distintos actores políticos y sociales. Se trata, por el momento, de una minoría activa en medio de la pasividad general. Lo más destacable es el patrón etéreo de esos sectores, pues son jóvenes que no sufrieron el proceso de domesticación que a fuerza de toques de queda, estados de sitio y bandos militares condenó a dos generaciones completas de chilenos a la resignación política del mal menor, incluyendo a gran parte de esa izquierda que, condicionada como los perritos de Pavlov, corre a votar por la Concertación en las segundas vueltas – no vaya a ser que gane la derecha – y vive ilusionada con las miguitas que le pueda tirar el “progresismo”.

Los jóvenes han roto claramente con esa izquierda pavloviana y es cuestión de tiempo que la izquierda de esta generación de relevo sea la base principal de un nuevo instrumento político popular. Sus prácticas políticas y organizativas novedosas se adecúan mejor a esta época de capitalismo tardío globalizado y posmoderno, que ha hecho trizas las antiguas formas organizativas del movimiento popular heredadas del viejo capitalismo fordista. Mientras la izquierda tradicional, esquemática y etapista, vive de sus recuerdos y trata de resucitar el Frente Popular – con toda su carga de conciliación de clases y “browderismo” (2) a cuestas –, jóvenes trabajadores y estudiantes proyectan ante nuestros ojos los rasgos de la izquierda por venir. Es un proceso en que lo viejo no acaba de morir y lo nuevo no acaba de nacer, para parafrasear a Antonio Gramsci, y que va a llenar de contenido las luchas políticas y sociales de los próximos lustros.

La juventud es uno de los eslabones débiles de la cadena de la dominación neoliberal en Chile. Los jóvenes son los parias oficiales de nuestra sociedad; a partir de los catorce años, pueden responder penalmente, pero no pueden decidir, por ejemplo, usar la píldora del día después ni votar y el establishment clama ahora por quitarles también el derecho a opinar sobre uno de los principales problemas que los aquejan, la educación.

El gesto de María Música es, como dijimos antes, la clarinada de la rebeldía, que llama a las nuevas generaciones al combate y a las antiguas a despercudirse y sumarse a la pelea. En esa síntesis posible descansa la esperanza del futuro. ¿Será esta Música del Agua el aleteo de la mariposa que desatará la tormenta de la rebelión? ¿Es acaso el canto ritual con que los jóvenes de sectores populares chilenos están conjurando a la vieja “Partera de la Historia” para romper, de verdad, sin componendas ni arreglines, la exclusión?

1. Hacia 1412 nació en Domrémy Juana de Arco, quien a los diecisiete años pasó a encabezar la lucha contra la ocupación inglesa de Francia.

2. Browderismo: política oportunista de derecha impulsada a mediados de los años 40 por el Secretario General del Partido Comunista de los EEUU, Earl Browder, que propugnaba una alianza estratégica de largo plazo de los partidos comunistas con la

burguesía. Tuvo amplia influencia en Latinoamérica, en especial en Brasil, México, Ecuador y Colombia. El dirigente comunista francés Jacques Duclos denunció el browderismo como desviación de derecha. Browder fue finalmente expulsado del PC estadounidense. La participación del PC de Chile en el Frente Popular, especialmente en su segunda versión, con Juan Antonio Ríos en la presidencia, fue la materialización de una mixtura del frentepopulismo oficial del KOMMINTERN y browderismo moderado. En 1945, el PC de Chile denunció en su IX Congreso, a través de su nuevo Secretario General, Ricardo Fonseca, las deformaciones de la política comunista en el Frente Popular, caracterizándolas como “una tendencia a la colaboración y a la conciliación con la burguesía” que había conducido a dejar de lado la lucha por los objetivos de la revolución democrática.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>). Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

El [archivochile.com](http://www.archivochile.com) no tiene dependencia de organizaciones políticas o institucionales, tampoco recibe alguna subvención pública o privada. Su existencia depende del trabajo voluntario de un limitado número de colaboradores. Si consideras éste un proyecto útil y te interesa contribuir a su desarrollo realizando una DONACIÓN, toma contacto con nosotros o infórmate como hacerlo, en la portada del sitio.

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#).

